

Mujer



28 SEP. 1973



30
Años

aguas :-

minerales

naturales de

carabaña

el mejor purgante conocido

depurativas

antibiliosas

antisépticas

propietarios: Hijos de R. J. Chavarri

dirección y oficinas: antonio maura, 12.-madrid

LINEAS AÉREAS ESPAÑOLAS C. L. A. S. S. A.

Transporte rápido de pasajeros y mercancías en Aviones trimotores

Servicio diario (excepto los Domingos)

MADRID - SEVILLA - MADRID | MADRID - BARCELONA - MADRID

PRECIO 125 PESETAS

PRECIO 150 PESETAS

Billetes de ida y vuelta con el 15 % de descuento

SERVICIO BISEMANAL A CANARIAS

DESPACHO DE BILLETES:

SEVILLA: Av. Reina Mercedes, 1. Tel. 21760

MADRID: Antonio Maura, 2. Tel. 18238

BARCELONA: Diputación, 260. Tel. 20780

INFORMES EN TODAS LAS AGENCIAS Y HOTELES

La Mujer en la Instrucción

Manual Moderno

Escuela de Artes Decorativas

MARQUES DE SANTA ANA, 26 DUPLICADO

Directora: ROSARIO RALLO

Clases a domicilio a precios convencionales

"GRAFICO HISPANO" S. A.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO

GALILEO, 34 :- : TELÉFONO 31021 :- : MADRID

Valdespino

Vinos y Coñacs

Jerez

La mujer en la acción social

Algo por hacer...

I V

PRECISAMENTE la inclinación propicia al mal es lo que establece el concepto de virtud, pues sin contraste no sería posible destacarla. Y llegamos á ello porque hay connaturalmente en nuestro espíritu por ser imagen de Dios, un inmanente conocimiento del bien y lo mejor que nos avisa la preferencia hacia lo perfecto.

Por eso es necesaria la depuración y el trabajo de todos, é ir cada uno hacia lo más puro que haya en nosotros para contribuir á crear un mundo menos indiferente á los males de todos. Que no nos haga falta sentir en nosotros mismos la injusticia, para clamar contra ella; vernos abandonados para lamentar la indiferencia; sentir la herida en nuestro cuerpo para pedir remedio al daño.

Preciso es preveér, para no lanzar los lamentos cuando ya el mal no tiene remedio como viene ocurriendo de tantos años á esta parte. Nada se hecho todavía verdaderamente eficaz y de manumisión para la mujer. Muchas acaso han podido hacerlo en evitación de sucesivos males que ellas no conocían de antemano, pero conveniencias particulares vinculadas á padres, hermanos, maridos ó bienamados lo han impedido. Y llega el momento en que si queremos el bien de los nuestros precisamente **por eso**, hay que extenderlo á todos y sacrificar algo de los particulares intereses por el mejoramiento y bien común.

Pero esta acción se impone que sea colectiva, aisladamente nada significa ni á nada práctico conduce. Es este el momento de las masas, el **coro** tiene el mayor valor representativo, y hay que formarlo para cuanto propósito eficaz quiera llevarse a feliz término.

Después, parcialmente cada grupo trabaja-

rá en su círculo de acción y cada individuo tenderá a ensanchar el propio hasta hacerlo concéntrico con otros, estableciendo el **contacto** universal del que ha de venir la máxima transformación.

Ahora bien, esta causa, esta inquietud de magnetismo dirigente, ya no debe ni puede ser conferida a leyes ni gobiernos. Se precisa en estos instantes solemnes la iniciativa privada, el aporte personal con estroicismo espartano o abnegación cristiana, conformes con que la propia vanidad de parciales lucimientos quede anulada, hallando en uno mismo la íntima satisfacción de contribuir a formar el módulo de bien común.

Y tened entendido, mujeres, que por mucho acumulamiento de ideales que almacenéis en vuestro mundo interior, nunca será con exceso.

Más grande y perfecta es la idea, y el entusiasmo que despierta cuando la concebimos, que al verla realizada. Por eso, no os asusten los excesivos bríos y grandezas que pongais en los propósitos internos viéndolos como un imposible de realización por ser extraordinarias las aspiraciones del pensamiento. Mejor. La fantasía irá purificándose de escorias hasta la conversión en purísima obra de mejoramiento humano, al que a todas, absolutamente a todas sin exclusión! desde estas páginas tan mínimas de presencia y grandes de ideología, se os invita a la aportación de iniciativas para comenzar una cruzada eficaz de acción femenina, con amplitud magnánima para los intereses generales de la mujer, sin intransigencias de secta ..

HALMA ANGELICO

NUESTRA PORTADA

Reproduimos en ella, un bello cuadro del notable artista Bujados

la mujer en la historia

Agustina

de

Aragón



TERRIBLE día, este en que amaneció el 1 de julio de 1808! La cien veces heroica ciudad de Zaragoza, sangra por todos sus costados, abiertos por la metralla. Los hombres mueren en el parapeto, las puertas son forzadas por el fuego de la artillería enemiga. Por todos lados atacan los franceses con la misma enconada saña, y por todos resisten los zaragozanos tapando la brecha con sus cuerpos en los que se embota el hierro invasor.

Los ayes, los gritos de agonía, las excitaciones del furor, los estallidos de las bombas, se mezclan al olor de la pólvora y al relente acre y caliginoso de la sangre que se vierte, que corre, que se estanca en las grietas, que se seca lentamente al sol, negreando en los crispados rostros.

Una muchacha garrida y valerosa, una hija del pueblo, salida no se sabe de donde, anima y auxilia a los soldados desfallecientes. Uno cae aquí, ella le acorre, venda sus heridas con un trozo de su camisa, le da de beber agua de un arrollo en el cuenco de sus manos, toscas manos encallecidas por el trabajo. Otro agonizante posa sus ojos en los de la mujer que le sonríe y le conforta, levantando sobre las rodillas la cabeza exangüe. Los muertos, crispados, convulsos de rabia, se amontonan en torno. Agustina Zaragoza-

za siente en las venas una obstinación heroica. ¡No pasará el francés por encima de aquellos cuerpos amados!

¿Pero qué ocurre? El ataque arrecia por el Portillo, y las baterías que defendían aquella entrada han enmudecido de repente. Nadie contesta al granizado fuego del enemigo que avanza seguro de vulnerar por aquel punto la ciudad. Un artillero, el último, acaba de caer con el pecho reventado por la metralla, y allá está entre los cadáveres, con los ojos abiertos hacia el cielo y una mecha encendida entre las manos rígidas.

Agustina corre al Portillo. ¡Qué lluvia de hierro y de fuego lo envuelve! Tal lluvia, que ningún artillero, ya perdida la moral por tanta desdicha, se atreve a remplazar a los muertos. Si esto continúa un momento más, el francés logrará su objeto de abrir brecha en el Portillo y entrar en la ciudad. ¡Entrar en Zaragoza, cuyo apellido lleva ella y cuyo amor tiene clavado en el mismo corazón! ¡Entrar en «su» Zaragoza! No; mientras el pecho le aliente... Y corriendo hacia el parapeto, arranca la mecha de manos del artillero muerto y pone fuego a la batería jurando a grandes voces, ante los soldados temerosos y desfallecidos, que no la abandonará sino cuando pierda la vida. El cañón disparado por Agustina

causa horrible mortandad en la columna enemiga. Su ejemplo electriza a los soldados que corren de nuevo, enardecidos a la defensa del Portillo. Un fuego tremendo, una defensa furiosa, bate en retirada al francés que ya se juzgaba dueño de la plaza.

Tal, la portentosa hazaña.

Agustina Zaragoza era nacida en Barcelona, hija del obrero Pedro Juan Zaragoza y de su esposa Raimunda Domenech. Cuando realizó su acto de heroísmo, contaba únicamente 22 años. Era graciosa y bien plantada. El general Palafox premió su heroísmo concediéndola insignias de oficial, una cruz y una pensión vitalicia.

Vagamente se sabe que después de los sitios de Zaragoza, Agustina casó con uno de los defensores de la ciudad, militar de profesión. El rastro de ambos se pierde cuando el esposo es destinado a Melilla, donde se supone que murió la heroína. En 1850 todavía las Cortes españolas reconocieron la pensión otorgada por Palafox en favor de una hija de Agustina que lo solicitó.

El temple de alma de la mujer española para

hacer frente a todos los momentos y ocasiones de la vida, solo puede compararse con el que las flexibles hojas de acero reciben en las aguas del río toledano. Ni el miedo la abate, ni lo desconocido la asusta, ni el peligro la intimida, ni aun la misma muerte la horroriza: cuando la ocasión llega, cuando las circunstancias obligan, cuando el deber lo impone ¿sabe cumplir con sus mandatos? Más que eso, por cuanto los tales mandatos en tales momentos los acoge, no con la frialdad e indiferencia con que se somete a fuerza mayor, sino con el entusiasmo y la fe que entonces ocupa en su corazón el lugar que de ordinario tiene consagrado al amor y la ternura.

Un ejemplo vivo de esta raza privilegiada de mujeres fué Agustina Zaragoza, de quien nos hemos ocupado, que ha conquistado la gloria con otras cuantas heroínas de los mismos Sitios —Casta Alvarez, Manuela Sancho y otras— y a la que se conoció desde entonces en toda España con el sobrenombre que es ya por sí un blasón de bizarría y amor patrio y que evoca más claramente que ninguno otro su portentosa hazaña, de «La Artillera».

M A T I L D E M U Ñ O Z

Homenaje

a una

escritora

Banquete ofrecido a la notable y vibrante escritora, María Martínez Sierra, en homenaje a sus campañas en pro de la dignificación de la mujer española dentro del régimen actual

(Foto Marín)



la mujer en la política

PILAR

MILLAN

ASTRAY

EL despacho semeja un estudio artístico: dibujos, óleos, porcelanas, flores.

En el fondo y ante la mesa de trabajo, se destaca la figura de la aplaudida comediógrafa, que nos acoge amable y sonriente.

—Me place muchísimo sea para esta Revista, porque siempre y ante todo soy mujer: vea usted nos dice invitándonos á curiosear la estancia. Y en efecto, en toda ella, domina el espíritu esencialmente femenino de su dueña.

Soy femenina en todo—continúa diciéndonos—pero entiéndame bien, femenina, no feminista; odio la palabra, —añade poniendo en la frase una cómica entonación—, me crípa lo mismo, que ver cómo se despojan algunas mujeres de los adornos del sexo; bajo el punto de vista estético, pensando equivocadamente que se asemejan a los hombres y están más en papel, sin convencer a nadie, pues deben desconocer que el hombre busca siempre, aunque sea en espíritu, la atracción que emana de la mujer.



—No comprendo esa obcecación, ese afán de aparecer despojada de sus encantos y alardear de no sentir como mujer. Yo que soy tan amante de los gustos delicados, los perfumes finos, los dulces, y sobre todo las flores.

En efecto, allí las hay en profusión, naturales que parecen pintadas, y artificiales exactas a las que adornan los rosales.

Tras una breve pausa, la preguntamos.—¿Qué opina usted de la política actual?

—Es pronto para concretar un juicio definitivo, no soy política. Mis ideas son de sentimiento cristiano, y sigo y acato por consecuencia las de Jesús, por creer firmemente que son razonables y humanas.

—Sin embargo, el programa del nuevo Gobierno me parece bien, si le cumple como ha prometido. Ya es un acierto la concesión del voto a la mujer, que ha de sernos muy favorable por todos conceptos, y sobre todo la reforma del Código, verdaderamente necesaria y urgente.

—Es mucho el peso que hemos soportado, tan ominoso como despiadado, del famoso artículo que autorizaba al marido a matar a su cónyuge, absolviéndole de antemano, antes de cometer el crimen, y otros no menos depresivos como la privación de la tutoría de sus hijos en el caso de segundas nupcias. La mujer debe ser igual al hombre, en cuanto a los derechos relativos a la familia; no admito siquiera esa supremacía sistemática y autoritaria que a él se le concede, pues en muchos, en muchísimos casos, demuestra la mujer mas clara inteligencia, incluso para la administración, teniendo además menos medios de malversar los bienes. Hay mucho que reformar, y somos nosotras las llamadas a elevar nuestra condición y hacer que nos nivelen a ellos.

—Vea usted el absurdo; en el abandono o desaparición del marido, han de transcurrir treinta años para dar por libre a la mujer, y mientras, en esta espera, la está prohibido

dar expansión a sus sentimientos, viendo acabarse su vida, deshecha muchas veces hasta económicamente, en una perpetua renunciación.

—Es extraño—la decimos—que no haya tomado usted parte en las elecciones.

—No es porque no me lo hayan propuesto, puede usted creerlo. ¿Pero, para qué? Desde el escenario y por mediación de mis personajes, puedo decir con más claridad y amplitud cuanto quisiera manifestar desde la tribuna.

—¿Y sobre el divorcio, que nos dice?

—Es un problema que ha de ofrecer graves dificultades, porque siendo la nuestra una nación católica, no es posible desarraigar de muchas conciencias la tradición, y aún decretado como ley, la aceptarían los más en la teoría mejor que en la práctica; aunque opino que el divorcio debe implantarse para el que lo necesite, porque el que sea feliz en su matrimonio, le debe tener sin cuidado que le implanten.

Sonríe y repitiéndonos sus ofrecimientos para todo lo que sea progreso y beneficio de la mujer, queda nuevamente entregada a su trabajo, en aquel despacho que es estudio artístico, entre flores, porcelanas, dibujos, cuadros y objetos de arte.

M A R I A M . D E G U I T I A N

SEDERIAS DE LYON

Las mayores novedades y calidades
y los menores precios.

Carrera de San Jerónimo, 36

Teléfono 95001

M A D R I D

la mujer en la actualidad

La exposición del

Círculo de Bellas Artes

EXISTEN en el Círculo de Bellas Artes las temporadas oficiales de exposición—caseramente oficiales se entiende—de las cuatro estaciones del año? Y, si existen, ¿por qué normas se rigen? ¿Por calidad de cuadros? ¿Por categoría de firma? ¿O simplemente por turno petitorio?

Hago estas preguntas porque, naturalmente, resalta la importancia—si no cualitativa por lo menos cuantitativa y práctica—de exponer en una época o en otra. Estrenar una obra teatral u organizar una exposición en pleno verano, puede dar idénticos resultados en cuanto al sentido de la potencialidad artística de la misma que estrenada u organizada en otoño o invierno, pero no así en lo que se refiere a un éxito de público y taquilla. Las tardes bochornosas de julio no invitan ciertamente a «refugiarse» en una butaca de teatro o en «el ambiente confortable» de una sala de exposiciones. Julio y Agosto ahuyentan el público—y las bolsas que pueden pagar—hacia el Norte.

Habría, a mi juicio, un medio de contrarrestar esta—utilicemos la frase de moda—«huida de capitales». ¿Cómo? Reservando para el verano las mejores exposiciones. Aquellas que, por sí mismas, tienen poder suficiente para atraer público por encima de las contingencias del tiempo y la política. Y la actual—o actuales porque hay tres—del Círculo de Bellas Artes no creo que posea potencialidad suficiente para luchar con uno y otra.

Me cuidaré mucho, eso no, de pretender ejercitar desde aquí una crítica negativa—¡yo que he escrito un ensayo sobre este tema!—, pero séame permitido señalar que junto a algunas excelentes calidades, existe también la falta de novedad en ellas.

Adela Banegas ha logrado reunir en la primera sala hasta catorce cuadros.

Me place la disposición de la segunda sala. Ese alternar, sin distinciones, cuadros de hombres con cuadros de mujeres, puede significar por de pronto una igualdad de categorías—sin reservas—entre unos y otras.

Aquí me encuentro con algunas antiguas amigas—una antigüedad de un año—de las que me ocupé durante la última exposición nacional celebrada en el Retiro: Lola de la Vega expone un par de cuadros; Paula Millán Aloseite se presenta también con un cuadrillo bien logrado, ¿por qué no con otros mejores que posee?; Flora L. Castriello con un melancólico «Otoño»; Elena Verdes Montenegro con un bodegón, y Rosario de Lombera con un buen retrato.

Y ahora me permito preguntar a Paula Millán Aloseite y a Lola de la Vega, a quienes conozco: ¿Por qué esa modestia en presentarse con cuadros tan sencillos? Yo sé que ambas guardan en sus estudios trabajos de más relieve.

¿Para cuándo?

¿Quizá para alguna exposición personal en un plazo próximo?

R O S A A R C I N I E G A

El Madrid F. C. ha celebrado un interesante concurso de natación, en el que han tomado parte distinguidas señoritas madrileñas



Algunas de las señoritas que tomaron parte en la prueba femenina



La señorita Carmen Cruz, que ganó el primer premio (Fots. Marín)

PICOTAZOS

¡Oh, los autorcetes machuchos y frondocillos, de silueta muelle y desmadejada, que suponen en la mujer histerias o marimachonerías, cuando la ven llegar con bríos y probabilidades de éxito, al fondo acotado donde ellos bullen o andan a la greña, por unos gramos de fama y unos kilos de calderilla...

Con que, ¿aberraciones psíquicas del sexo? (¡y menos mal si son psíquicas nada más las que quieran atribuir!). ¿Pues qué diríamos las mujeres, de algunos que para escribir y ponerse en situación inspirada necesitan estímulos de señorita neurótica, y para retratarse adquieren un gesto interesante de otoñales o Antinoós desdenados... ¡¡que tronchan de bonitos!?



ADELGAZARA

rápidamente, sin régimen, tomando

E F U C S A

de venta en casa Segalá, Vicente Ferrer, etc. y en casa del Depositario, Farmacia J. Sarrias, Puertaferri, 34 (esquina Pino) - Barcelona

la mujer en el arte

La pintura

mediterránea

de

Joaquín Sunyer

CATALUÑA griega, o fenicia?
El dilema sigue en pie.

¿Insoluble?

Tal vez. Más, lo esencial: mediterránea.

Lo esencial para las directivas de su espíritu, en concepción y en realización. Por lo tanto, para las de su arte.

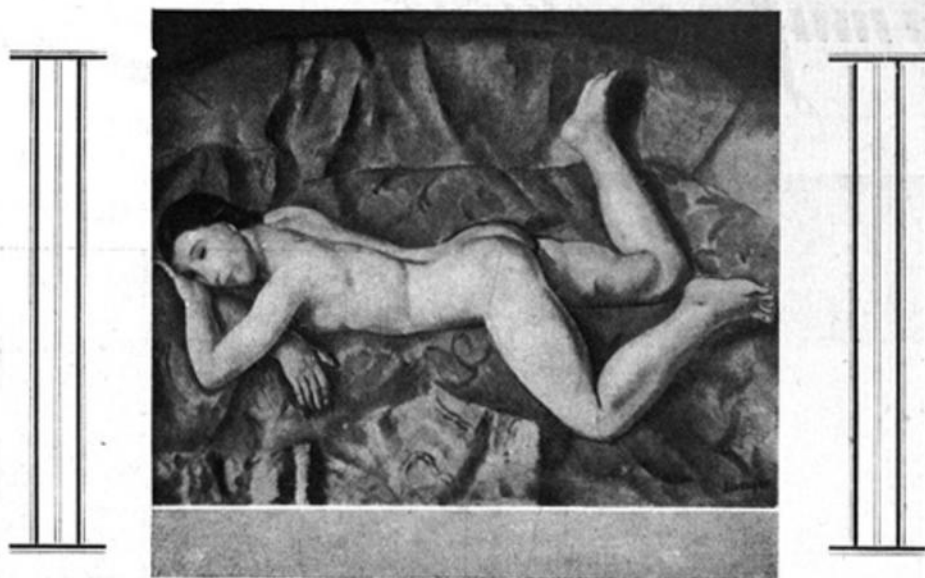
Muy lejos queda la meseta, con el mar implacable de sus yermos y de sus campos abrasados, y su dolor castellano, por no sentir el mar verdadero. El marinero es, de todos los seres condenados en su cuerpo y fatiga a ganarse el pan con su sudor, el único que respira a plenos pulmones. La mina es una sepultura devoradora: va comiendo a sus forzados con la impiedad de una gusanera. El surco es un peso abrumador cuya carga dobla la espalda hasta impedirla, poco a poco y harto rápidamente, enderezarse en forma humana. Pero al mar, se le trabaja y gana cara a cara, y el que sintió abrirse sus espu-



mas para que surgiera la Divinidad del Ritmo armonioso, y trajo a las costas ibéricas la belleza de la Helade, raras veces tiene para sus hijos las cóleras de los océanos.

Todo arte catalán con raíces profundas en su suelo, tiene anchura y libertad de mar. No otra cosa significa llamar a Joaquín Sunyer pintor mediterráneo.

Armonía entre los cuerpos y la tierra. Armonía entre las líneas puras y los tonos jugosos. Armonía entre las expresiones plácidas y los gestos serenos. Equilibrio. Certidumbre. Pintura que calma y que refresca; pintura de mar adentro y de siglo adentro también, con todo lo que ese mar y ese siglo han aportado a la sensibilidad y a la ciencia del pintor.



Algunos—aquí en Madrid, principalmente—le han reprochado a Sunyer sus tendencias afrancesadas. Sería pueril negar la huella dejada en su técnica por los maestros franceses de la primera falange impresionista: por Renoir sobre todo. Ciertos tonos de carne, ciertos «amalgamas» de incomparable lozanía, ciertos rostros de niños y de mujeres jóvenes, tienen en Sunyer, esa misma calidad, esa misma materia que convierte algunos rostros y desnudos de Renoir en frutos ma-

duros. ¿Quiere esto decir que haya, por parte del pintor catalán, imitación deliberada? Nosotros preferimos suponer una «asociación de sensibilidades», una reacción paralela frente a modelos y visiones idénticas. Y, por lo mismo, tampoco nos satisface el título de «Renoir español» aplicado a Sunyer. La técnica no es sino base y estructura: la obra *en si*, en Sunyer, antes de llegar hasta la aportación técnica de Renoir, era hija del Mediterráneo.

M A R G A R I T A H E L K E N

Calzados PELAEZ

Son los mejores
y más baratos

CLAVEL, 2
MAYOR, 4
M A D R I D

la mujer en el cine



*La bella estrella de la Paramount, Antonia Colomé, en una de sus últimas interpretaciones
Catalina Moylan, la hermosa y sugestiva estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer*

Modas y estancias



Dos bonitos y modernos rincones de gabinetes íntimos, de gran sencillez y novedad

(Fots. Orríos)

CINE CALLAO

Siempre los mejores programas

El más aristocrático

LABORES

MANERA DE EJECUTAR EL ENCAJE DE VENECIA

ESTA sencilla labor del hogar, a la belleza de su aspecto une lo fácil de su ejecución, así como el que puede ser aplicada en un sin número de cosas, de gran utilidad unas veces, y de un delicado aspecto decorativo siempre. El encaje de Venecia puede hacerse con hilo blanco o de colores, según el gusto o el objeto a que lo dediquemos. Las aplicaciones de este encaje son de frecuente empleo en mantelerías, toallas, juegos de camas, lencería o ropa interior, vestidos, etc.

Se ejecuta del modo siguiente: En un papel-tela se trazan con tinta fija las líneas del dibujo, por el dorso de aquél; se invierte, y es claro que se transparentará por la parte opuesta. Sea por ejemplo, el sencillo motivo que damos a nuestras lectoras, cuyas líneas aparecen en la figura primera.

Por la parte opuesta a la tinta del dibujo se tiende una hebra de hilo de encaje que se va sujetando con puntadas de otro hilo muy fino, de manera que las bastas queden por detrás. Cuando las hebras de hilo de encaje se cruzan unas con otras se da una vuelta de sujección, sin hacer nudo.

Terminada la preparación del trabajo se va haciendo un punto de festón a lo largo de todas las hebras, para que vaya quedando como

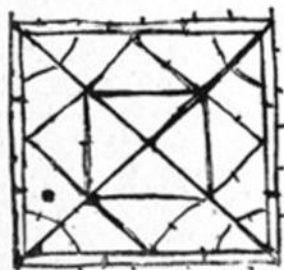


Figura 1.ª

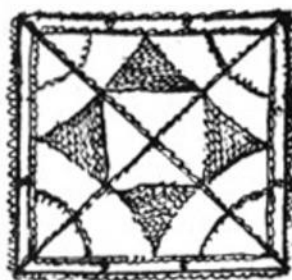


Figura 2.ª

indica la figura segunda, uniendo las hebras cuando sea preciso con el llamado nudo de tejedor.

Los triángulos que aparecen en esta última figura se hacen también a punto de festón, procurando que quede un poco flojo en sus puntos, a fin de que los de las líneas siguientes puedan unirse a los de la anterior: se sigue así hasta completar todo el triángulo. El final de la labor se asegura dando dos o tres puntos escondidos en el festón.

Terminado el trabajo se cortan todos los puntos de hilo fino por el revés, para que se desprenda del papel, y ya tenemos terminada nuestra pequeña obra, que se repite las veces que sea preciso para reunir todas las aplicaciones iguales que necesitemos.

Excusado es decir que un mismo papel sirve para repetir el mismo motivo un gran número de veces.

Sólo nos resta desear a nuestras lindas lectoras una acertada elección del dibujo, y les aseguramos que verán compensados los pequeños ratos que dediquen al encaje de Venecia, tan simpático para hacer en el campo y playa.

ROSARIO RAYO

LA REGLA SUSPENDIDA REAPARECE CON LAS FAMOSAS
PILDORAS FORTAN

Bote: 4,50 en Farmacias y Laboratorios K L A M, (Tarragona)

la mujer en el extranjero

La labor de la mujer inglesa en las cárceles

CONOCIDO es el interés que la mujer inglesa siente por la evolución social de su país en todos sus aspectos. Aunque Inglaterra no puede orgullecerse de tener una Directora de Prisiones, cuenta con incansables luchadoras en pro del mejoramiento del sistema penal de su país.

Mrs. Lilian Le Mesurier figura entre estas idealistas. Está a la cabeza de una asociación llamada «Women Workers of the Boys Prison»—Asociación de Mujeres que Trabajan en Pro de Jóvenes encarcelados—, cuyo principal objetivo es el conseguir que ningún joven pueda ser encarcelado hasta que no tenga la mayoría de edad, que en Inglaterra es a los 21 años. En la actualidad, un joven, del sexo que sea, puede ser condenado a encarcelamiento desde la edad de 16 años.

Cuando empezó su labor Mrs. Le Mesurier, no hace muchos años, se propuso establecer el contacto femenino que ella consideraba tan necesario para los jóvenes que se encontraban en la cárcel completamente aislados de sus hogares y familias. Pronto encontró quien la ayudase, y en la actualidad son veinte las mujeres abnegadas que hacen el papel de madres para los encarcelados. Su labor no tiene nada de fácil, y solamente con el tiempo, y con mucha paciencia, consiguen captar la confianza de los jóvenes a quienes atienden y tratan de ayudarles en el mejor sentido práctico.

No solamente se ocupan las mujeres inglesas de los jóvenes sino también de los adultos encarcelados. Les llevan libros, flores con que adorno-

nan sus celdas y charlan con ellos en sus ratos de ocio. Muchas señoritas de la buena sociedad londinense protegen a delincuentes, a quienes conocen únicamente de nombre y sostienen con ellos correspondencia. Estas protectoras no pierden el contacto con sus protegidos después de recobrar su libertad, y les ayudan a encontrar empleo y a llevar una vida honrada.

Existe una sociedad en Londres, a la cual muchas mujeres prestan su ayuda valiosa, donde los hombres después de salir de la cárcel pueden vivir completamente gratis durante quince días, en un hogar construido especialmente para ellos. Se les viste adecuadamente y se les ayuda a colocarse. Cuantas veces necesitan socorro saben que allí están siempre dispuestos a hacerles más fácil la rehabilitación después de su caída.

Sin duda los momentos más amargos para estas mujeres que dedican todo su entusiasmo y cariño a esta ingrata labor, es cuando después de haber atendido a un delincuente solícitamente y con todo interés, se enteran de que a los pocos días de haber abandonado la cárcel, éste a vuelto a ocupar su celda. «Pero—como me dijo en una ocasión una de estas incansables luchadoras—cuando nos enteramos de que uno, un solo hombre ha empezado una vida nueva y honrada con nuestra ayuda, entonces sentimos que la labor de tantos años no ha sido desperdiciada y que nuestros esfuerzos han sido ampliamente recompensados».

JOSEFINA CALVERT

la mujer en el teatro

Mujeres de la escena

El teatro, como siempre, se ha contagiado de la actualidad.

El gran suceso, los acontecimientos más palpitantes—y a veces hasta los más insignificantes—repercuten enseguida en la escena.

La inspiración en ellos es harto fácil, de la que los autores no pueden sustraerse, como tampoco del éxito económico, recogiendo las sensaciones del pueblo.

Al advenimiento del nuevo régimen, queriendo explotar su gran popularidad y felices realidades, ha surgido su teatro, aunque ciertamente no ofrece ninguna nueva modalidad escénica. Es muy viejo, viejísimo, llevar al escenario lo que ocurre en la calle.

La única singularidad, en este caso concreto, ha sido la amplitud con que se ha recogido «el momento», abarcando todos los géneros y todas las categorías; desde los teatros más populares, hasta los más selectos; desde la zarzuela más po-

pulachera, hasta la comedia fina; desde los artistas y los autores más vulgares, a las primeras figuras.

Se nos alegrará por algunos la importancia del caso, pero no compartimos este criterio de llevar a la escena los solemnes acontecimientos, cuyos protagonistas, en la realidad, no suelen tener casi nunca el respeto que merecen al ser trasladados a la farsa.

Mas, no es la misión de nuestras cuartillas estas apreciaciones, sino la de referirnos a las mujeres de la escena, en los últimos estrenos.

Y «ellas», pues, han sido en su mayoría figuras de actualidad, personajes muy representativos del momento palpitante español.

No podemos, ni queremos referirnos a todas estas obras. Destacaremos sólo la del Español, indiscutiblemente, la única que lo merece por la categoría de la interpretadora.

Margarita Xirgu ha puesto su arte al servicio de la República, con la interpretación maravillosa de la obra de Alberti.

Destacaremos también la protagonista de la obra de Valle Inclán, estrenada en el «Muñoz Seca»—de no poca relación con el actual ambiente—, interpretada magistralmente por Irene López Heredia.

También ha triunfado en las representaciones de la plaza de la Armería celebradas con motivo de las fiestas de la República, la bella y notable artista Carmen Muñoz Gar, representando «El Alcalde de Zalamea».

La obra inmortal, siempre nueva, siempre actual, más en estos días y en aquel escenario, dió ocasión a un nuevo y merecido triunfo de la admirable primera actriz de la compañía del gran Borrás.

Y, junto a estas mujeres simbólicas, han desfilado también por los escenarios madrileños, otras alejadas de significaciones particulares; otras exclusivamente figuras teatrales, aunque al fin, como todas, mujeres de la realidad.

Ha vuelto a triunfar Selica Pérez Carpio, cada día más guapa y mejor cantante, en «La loca juventud», la gentil moza enamorada; y Laura Nieto, en «Campanela», que con su maravillosa voz, en la protagonista de esta obra, también la vehemente apasionada, se ha destacado singularmente.



Carmen Muñoz Gar en «El Alcalde de Zalamea»

CASA

LA CAMPAÑA

VERANIEGA

DEL MAESTRO

GUERRERO

CUANDO la mayoría de los empresarios de la Corte, sinó todos, desfilan con sus compañías hacia las playas norteñas, el rasgo del maestro Guerrero quedándose en Madrid, al frente de una compañía de positivos valores artísticos, merece el aplauso de la afición lírica madrileña.

Gracias al popular compositor, podremos recrearnos con el mejor repertorio de zarzuelas de nuestro tiempo, como asimismo de las obras clásicas, que está dispuesto a representar en la actual temporada.

A nuestras preguntas, contesta Guerrero con esa cordial simpatía, que le ha granjeado un sin fin de admiradores.

—Mis proyectos para esta temporada son: Primero, trabajar mucho, sudar más y hacer obras clásicas del día.

—Segundo, perder mucho dinero, aunque el público responda con buenas entradas.

—Cuento con una compañía completísima—añade—en la que figura Selica Pérez Carpio, Laura Nieto, Rosita Cadenas, Arturo Lledó, Eladio Cuevas, Paco Latorre, Rubio y Aparicio.

No pretendemos descubrir las figuras que integran esta compañía; sus nombres son de por sí, garantía sólida del cartel donde figuran.

Nombrar a Selica es recordar los grandes triunfos de Guerrero, «La Alsaciana», «La Rosa del Azafrán», etc.

Laura Nieto, todos la hemos admirado. Juventud, dominio de la escena, voz, intérprete genial de la última producción del maestro, «Campanella», donde alcanza un triunfo definitivo, sobre todo en la bella romanza cantada con el gusto más depurado, que el público premia, antes de terminar, con una ovación clamorosa y merecida.

Rosita Cadenas, bella cantante, que hace poco ha conseguido un triunfo completo con la reposición de «El gorro frigio».

Este comentario, nos ha hecho interrumpir la última respuesta del compositor toledano.

—Estrenaré, además de «La loca juventud», de Ramos Martín, «Mis Guindalera», de Asenjo y Torres.



Laura Nieto en «Campanella»

También me han ofrecido estrenos los maestros Luna, Soutullo y Tena.

No queremos terminar sin destacar esta compañía frente a todo cuanto se opone al desenvolvimiento del teatro lírico español, amenazado a derrumbarse por no encontrar personas que sacrifiquen juventud, tranquilidad y dinero, tan sólo por el arte de la zarzuela española, como lo hace Jacinto Guerrero.

CARMEN DIAZ DE CELIS

la mujer en los deportes

Las lindas muchachas de Santa Mónica (California), gozando las delicias de la playa



Los deportes de estas bellas señoritas, son dirigidos por un eminente especialista en estética femenina



Mujer

Director
Gerente:

Santiago
Camarasa

Revista ilustrada semanal
dedicada exclusivamente
a la mujer

Suscripción: año... 14,00 ptas.
 semestre.. 7,50 ..
Número suelto..... 30 cts.

Oficinas: E. Dato, 7 (Gran Vía)
Teléfono 96.874
MADRID

NO TIENE SUCURSALES



Teléfono 10251

Reproducciones

Fotografados en
- negro y color -

Martín de los Heros, 65, pral.-
MADRID

Teléfono 33961 - Apartado 8049



Visite usted la exposición de **LINOLEUM** de la casa.

FERNANDEZ

Sábanas impermeables para viaje desde 6 pesetas.

Caballero de Gracia, 2 al 6.

- Teléfono 16848

(Esquina a Montera)

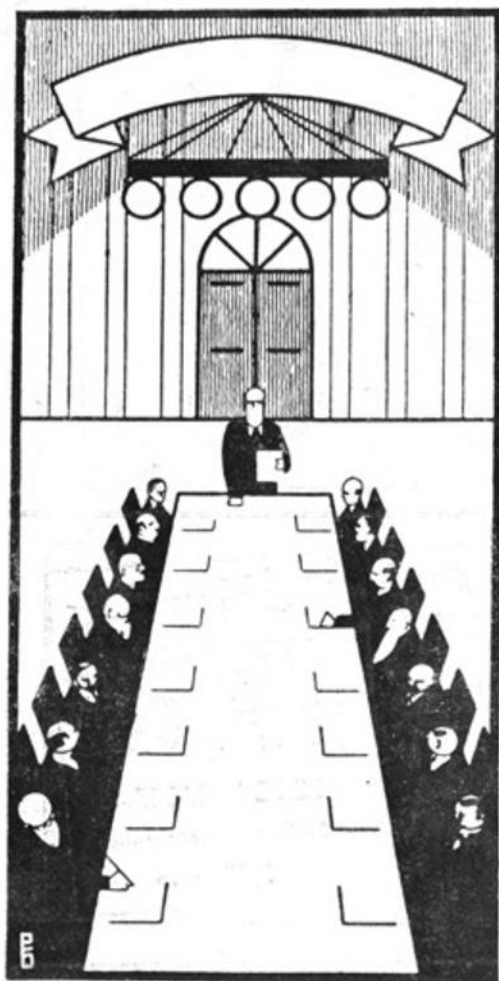
ANJU

OPTICA

Eduardo Dato 10 (Gran Vía)

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID



Ya se trate de las importantes deliberaciones de los grandes capitanes de la industria... o del trabajo rutinario de los humildes, la luz ideal, que ha de ser clara, suave y uniformemente difundida, se consigue fácilmente con la lámpara

PHILIPS ARGENTA

"INSTALAD SIEMPRE ARMADURAS PHILIPS"

L-304

TALLERES TIPOGRÁFICOS.—MARQUÉS DE URQUIJO, 8.—MADRID